
La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

“La primera constatación negativa que se debe hacer es la persistencia y a veces el alargamiento del *abismo* entre las áreas del llamado Norte desarrollado y las del Sur en vías de desarrollo...”
(S.R.S. n° 14 a)

Por Javier GOROSQUIETA

1. INTOLERABLE Y CRECIENTE CONTRASTE

Sollicitudo rei socialis: “A la abundancia de bienes y servicios disponibles en algunas partes del mundo, sobre todo en el Norte desarrollado, corresponde en el Sur un inadmisibles retraso y es precisamente en esta zona geográfica donde vive la mayor parte de la humanidad.

Al mirar la gama de los diversos sectores: producción y distribución de alimentos, higiene, salud y vivienda, disponibilidad de agua potable, condiciones de trabajo, en especial el femenino, duración de la vida y otros indicadores económicos y sociales, el cuadro general resulta desolador, bien considerándolo en sí mismo, bien en relación a los datos correspondientes de los países más desarrollados del mundo. La palabra “abismo” vuelve a los labios espontáneamente.

Tal vez no es éste el vocablo adecuado para indicar la verdadera realidad, ya que puede dar la impresión de un fenómeno *estacionario*. Sin embargo, no es así. En el camino de los países desarrollados y en vías de desarrollo se ha verificado a lo largo de estos años una *velocidad* diversa de *aceleración*, que impulsa a aumentar las distancias. Así los países en vías de desarrollo, especialmente los más pobres, se encuentran en una situación de gravísimo retraso” (S.r.s., n° 14 bcd).

Aportemos algunos datos esenciales para comprobar el fundamento de este diagnóstico acertado.

En el Tercer Mundo 750 millones de personas viven en absoluta pobreza. De éstos, 500 millones están subalimentados. Todos los

Javier Gorosquieta

años mueren por este motivo 25 millones de personas: un Hiroshima cada dos días. Una tercera parte de los niños que nacen en los países en desarrollo muere antes de alcanzar los cinco años de edad. En África, la esperanza de vida es de 48 años. Si se redujera el mundo a la situación de una aldea de 1.000 habitantes, las desigualdades serían escandalosas: 60 personas poseerían la mitad de los ingresos, 240 no podrían saciar su hambre y 700 serían analfabetas y, por lo tanto, subdesarrolladas (1).

40.000 niños mueren al día de hambre.

El 3 por 100 de los terratenientes del Tercer Mundo posee el 70 por 100 de las tierras cultivables en él y las dedican sobre todo a cosechas de exportación.

La mitad del grano que se produce en el mundo se dedica a la alimentación del ganado.

20.000 millones de dólares al año son suficientes para acabar con el hambre en el mundo y el mundo gasta 800.000 millones anuales en armamento.

En el Sur sólo un 20 por 100 de la población recibe cuidados sanitarios suficientes, sólo una tercera parte dispone de agua corriente, 250 millones de personas están condenadas a vegetar en los hábitats indígenas (2).

Esperanza de vida (1983): a) Países más pobres: 48 años. b) Comunidad Económica Europea: 74 años.

Mortalidad infantil: a) Bolivia, 11 por 100. India, 12 por 100. Benin, 13,7 por 100. b) Países industrializados, 1 por 100.

La población rural en el Tercer Mundo es el 68,2 por 100 de su población total. (En la C.E.E., el 8,9 por 100) (3).

Las naciones industrializadas (28 países, Rusia incluida), que comprenden el 25 por 100 de la población mundial: a) disponen del 78 por 100 de la riqueza (Producto Interior Bruto) mundial. b) gastan el 83 por 100 del consumo mundial de petróleo y el 92 por 100 del consumo

(1) *Europa a nuestro alcance*, por la Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Enero 1988, págs. 40 s.

(2) *Manos Unidas. Campaña contra el Hambre*. Boletín nº 85. Abril 1988. Págs. 13 y 14.

(3) *Norte-Sur. Un futuro común o no habrá futuro*. Parlamento Europeo. Estrasburgo, 1987.

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

mundial de gas natural. c) aplican el 62 por 100 del consumo mundial de grano (el 16 por 100 a la alimentación humana, el 46 por 100 al cebo de los animales. d) consumen el 90 por 100 del total de las proteínas mundialmente producidas.

Correlativamente, el Tercer Mundo, con el 75 por 100 de la población mundial, a) sólo produce el 22 por 100 del P.I.B. mundial; b) sólo gasta el 17 y el 8 por 100, respectivamente, del consumo mundial de petróleo y gas natural; c) sólo aplica el 38 por 100 del consumo mundial de grano (el 30 por 100 a las personas, el 8 por 100 al ganado); d) sólo ingiere el 20 por 100 del consumo mundial de proteínas.

Los contrastes entre los ingresos anuales por habitante o *per cápita* son enormes. Por ejemplo: ingresos en dólares anuales por habitante en algunos países de renta baja (1982): Laos (80), Chad (80), Bangladesh (140), Etiopía (140), Uganda (230), India (260), China (310), Pakistán (380), Sudán (440). Frente a ellos, he aquí los ingresos paralelos en algunos países industrializados (1982): Rusia (4.550), Nueva Zelanda (7.920), Comunidad Económica Europea, promedio 1983, (8.722), Estados Unidos (13.160), Suecia (14.040) Suiza (17.010).

El 30 por 100 más rico de la población mundial dispone del 75 por 100 de la producción global de alimentos.

1.320 millones de personas del Tercer Mundo (el 57 por 100 de su población total) carece de acceso razonable al agua potable. 1.730 millones de personas del Tercer Mundo (el 75 por 100 de su población total) no dispone de saneamiento adecuado de ninguna clase. Estos dos datos adquieren mayor relieve si se considera que cerca del 90 por 100 de la mortalidad infantil en el Tercer Mundo, se podría evitar mediante agua potable y servicios adecuados de saneamiento.

Crece el analfabetismo en el mundo, sobre todo en el Sur. En 1950 había en el mundo 700 millones de personas analfabetas. Las cifras han aumentado a 750 millones en 1970 y a 825 millones en 1980. Para 1990 el número de analfabetos será de 900 millones.

Como hemos dado a entender, el contraste es enorme por regiones. Así, en Europa, sólo 6 de cada 100 mujeres y 3 de cada 100 hombres son analfabetos. Por el contrario, esos porcentajes aumentan, para las mujeres, al 26 por 100 en América Latina, 61 por 100 en Asia, 83 por 100 en África; para los hombres, al 21 por 100 en América Latina, 40 por 100 en Asia, 63 por 100 en África. Está, pues, de paso, perfectamente claro, la particular gravedad del analfabetismo de la mujer.

Javier Gorosquieta

Una persona nacida en el mundo rico consumirá aproximadamente 30 veces más que una persona nacida en el mundo pobre. Por tanto, los 16 millones de niños nacidos cada año en el mundo rico suponen un golpe sobre los recursos mundiales aproximadamente cuatro veces más fuerte que los 109 millones de niños nacidos cada año en el mundo rico suponen un golpe sobre los recursos mundiales aproximadamente cuatro veces más fuerte que los 109 millones de niños nacidos cada año en el mundo pobre (4).

En cuanto a los medicamentos para paliar o curar las enfermedades —más endémicas en el mundo pobre— los países del Tercer Mundo sólo consumen el 14 por 100 de los 100.000 millones de dólares que genera anualmente la industria farmacéutica mundial. Por otra parte, medicamentos prohibidos o estrictamente controlados en Occidente, se expenden sin ninguna advertencia en los países en vías de desarrollo. El 85 por 100 de los antidiarreicos que se consumen en África no son recomendables.

Respecto del número de médicos, sólo una pequeña muestra. Por cada 100.000 habitantes, hay 260 médicos en España, 170 en Gran Bretaña, en Ecuador sólo 62, y apenas 6 en Sierra Leona (5). El Sur (75 por 100 de la población mundial) solamente participa con un 6 por 100 en los gastos mundiales de salud y con un 11 por 100 en los gastos mundiales de educación (6).

Con la anterior acumulación de datos creo queda patente la prueba de las dos primeras tesis de *Sollicitudo rei socialis* en el tema Norte-Sur; la injusticia social del “Inadmisibles retraso” del Sur, y el “abismo” de contraste entre la minoría de países ricos y la mayoría de países pobres.

Pero la encíclica anuncia, en este particular, una tercera tesis: el incremento creciente de las distancias y las diferencias entre los dos hemisferios, entre el Norte y el Sur. Aportemos como prueba de la misma algunas realidades.

Entre 1960 y 1983, el aumento en los ingresos reales *per capita* fue por término medio doce veces mayor en el mundo desarrollado que en las regiones en vías de desarrollo. Sin embargo, en los estados cuyas

(4) *Hagamos un solo mundo*. Por la Coordinadora de Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo. Edita IEPALA. Madrid, 1986.

(5) *El País*, 9-6, 88, Cuaderno “Temas de nuestra época”, pág. 7.

(6) *Grandes Injusticias de Hoy*, por J.N. García-Nieto y varios. Narcea, S.A. Ediciones. Madrid 1987, pág. 38.

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

rentas alcanzaron las cotas más bajas del espectro, los más pobres de todos, el incremento *per capita* en esos mismos años apenas llegó a los 70 dólares, lo que contrasta con el incremento de 4.800 dólares *per capita* registrados en los países más ricos, que contienen una quinta parte de la población (7).

El conjunto del PIB del Tercer Mundo sólo creció en un 1,4 por 100 anual en el período de 1981 a 1985, frente al 4,9 por 100 de los años 1976-1980 (8).

El año 1950 los países del Norte tenían una renta *per capita* de 1.500 \$ USA mientras que los países del Sur poseían una renta *per capita* de 150 \$ USA. Treinta años después, en 1980 la renta *per capita* del Norte se había incrementado en 10.000 \$ USA —se había multiplicado a sí misma por 6,6— mientras que la renta *per capita* del Sur sólo había aumentado hasta 400 \$ USA —la multiplicación por sí misma no era más que de un 2,6—. De esta manera, la gran diferencia económica entre Norte y Sur no está disminuyendo, ni está estacionada, sino que continúa aumentando (9).

Las proyecciones más fiables y a largo plazo muestran que, si se mantienen las tendencias actuales, cada vez habrá más pobres. Así, los habitantes del Norte pasarán de ser 997 millones en 1980 a 1.220 millones en el año 2.025. Por el contrario, los residentes en el Sur crecerán, de 3.435 millones en 1980 (el 78 por 100 de la población mundial) a 6.975 millones en el año 2.025 (el 86 por 100 de la población mundial) (10).

2. INTERDEPENDENCIA Y SOLIDARIDAD

Frente al despliegue de la anterior panorámica, podría suscitarse en personas de buena voluntad y solidarias en el Norte una reacción humanamente noble y generosa, pero demasiado unilateral, simplificadorà e ineficiente: el votar y combatir con todos los medios por el incremento, por parte del Norte, de la ayuda humanitaria al desarrollo.

No. El problema es mucho más complejo y profundo. Su solución definitiva se ha de apoyar, no tanto en los sentimientos de solidaridad caritativa y humanitaria, cuanto en el pensamiento y en la realidad de la interdependencia creciente entre los dos hemisferios.

(7) *Gastos militares y sociales en el mundo*, por Ruth Leger Sivard. N° 24 de "Papeles para la Paz". Edit. CIP. Madrid, 1987, pág. 12.

(8) *La doctrina Reagan y el Tercer Mundo*, por Fred Halliday "Papeles para la Paz", n° 20. Edit. CIP. Madrid, 1987. Pág. 9.

(9) *Grandes injusticias de Hoy*. O.C., pág. 37.

(10) *Norte-Sur. Un futuro común o no habrá futuro*. O.C. Pág. 6.

Javier Gorosquieta

Así parece lo entendió el Consejo de Europa cuando, en la primavera de 1988, desarrolló su gran Campaña Pública Europea sobre la Interdependencia y Solidaridad Norte-Sur. En ella el tema de la ayuda al desarrollo fue uno, y no el más importante, entre varios otros.

Junto a él se investigaron y difundieron los siguientes:

A) *Comercio*. La expansión del comercio mundial es un elemento fundamental que interesa tanto al Norte como al Sur. De lograrse, el Sur aumentaría sus ingresos procedentes de la exportación y el Norte podría resolver sus dificultades económicas.

B) *Agricultura*. Los excedentes de producción en los países desarrollados y las necesidades alimenticias en el Sur requieren una reorganización del mercado agrícola mundial y la aplicación de una política de precios más justa. Asimismo, es fundamental aumentar la capacidad de producción del Sur a través de su desarrollo rural y agrícola.

C) *Deuda y Financiación*. La deuda del Tercer Mundo es una amenaza permanente para el sistema monetario y económico mundial. Hay que ayudar al Sur a salir del círculo vicioso del endeudamiento y estancamiento económico.

D) *Empleo*. El desempleo es un problema que afecta tanto al Norte como al Sur. Su solución requiere un esfuerzo común y solidario.

E) *Recursos naturales y medio ambiente*. La administración correcta de los recursos no renovables, de los que dependen tanto el Norte como el Sur, así como la protección del medio ambiente, requieren políticas y decisiones conjuntas.

F) *Relaciones socioculturales*. Hay que luchar contra la pérdida de identidad cultural. Por ello, el desarrollo cultural tiene que ser un elemento esencial del desarrollo económico.

Respecto de la propia ayuda al desarrollo, la Campaña consideró desde el primer momento que se debe aumentar esa ayuda, tanto cualitativa como cuantitativamente, si se quieren cubrir las necesidades de las poblaciones y potenciar el desarrollo de los países del Sur, especialmente el de los menos favorecidos. Pero no la consideró como el factor más importante.

En todas estas áreas se pueden presentar y pueden operar esos mecanismos perversos, dominados por el Norte, que denuncia con fortaleza Juan Pablo II con estas palabras:

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

“Es necesario denunciar la existencia de unos *mecanismos* económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados por los países más desarrollados de modo directo o indirecto, favorecen a causa de su mismo funcionamiento los intereses de quienes los maniobran... Es necesario someter en el futuro estos mecanismos a un análisis atento bajo el aspecto ético-moral” (S.r.s. n° 16).

Procuraremos ahora entrar de alguna manera, y de forma sintética, en ese análisis, tomando como referencia más importante los trabajos desarrollados a lo largo de la aludida Campaña del Consejo de Europa: mesas redondas, conferencias, debates, Conferencia de Parlamentarios y ONG en Madrid (1-3 de junio de 1988) (11). Por falta de espacio nos fijaremos solamente en las áreas del comercio, la deuda, la ayuda al desarrollo.

2.1 Comercio

2.1.1 Materias primas

Digamos en primer lugar que, durante la década de los 80, los precios de las materias primas han declinado severamente en el comercio internacional. Para comprender la importancia para el Sur de este proceso tengamos en cuenta que más de 30 países en vías de desarrollo obtienen más de la mitad de sus ingresos por exportaciones de la venta en el mercado mundial de una sola materia prima; y otros 60, de la venta sólo de dos o tres.

Por otra parte, hay una serie de productos primarios que proceden, sobre todo, de los países en desarrollo (Véase Cuadro 1).

Tomemos un automóvil fabricado en Europa. De los materiales por él empleados proceden, por término medio, del Tercer Mundo:

- el 100 por 100 del latex (caucho)
- el 80 por 100 del mineral de hierro
- el 60 por 100 del cobre
- el 26,5 por 100 del cinc
- el 25 por 100 de la bauxita
- el 50 por 100 de varios (madera, cuero, papel, lino, etc.)

(11) Estos materiales mecanografiados, que utilizo como referencia en este trabajo, están, sin duda, disponibles en “Service de l’Information.” Conseil de l’Europe. B.P. 431 R6, F-67006 Strasbourg Cedex.

Cuadro 1

Exportaciones de los países en vías de desarrollo. (Porcentaje del total mundial. 1981)

Petróleo	95,5%	Cobre	62%
Caucho	98%	Estaño	84%
Yute	93%	Algodón	48%
Sisal	98,2%	Te	78,7%
Café	92%	Cacao	95%

Fuente: "Hagamos un solo mundo". Ed. IEPALA, Madrid 1986, pág. 77

Pues bien; para hablar de una manera gráfica, constatamos que:

A) Para comprar un tractor, el Tercer Mundo ha necesitado exportar: 2 toneladas de cacao en 1976; 7 toneladas de cacao en 1981; 4 toneladas de cacao en 1985.

B) Zambia podía importar un jeep: con la venta de 190 toneladas de mineral de cobre en 1960; de 350 toneladas en 1970.

C) En 1960 Malasia podía comprar un jeep con 4 toneladas de caucho; pero ya necesitaba 10 en 1970.

D) En 1954, los países productores de café tenían que dar 14 sacos por un jeep. Ocho años después les costaba 30 sacos.

E) A finales de los años 70 los países en vías de desarrollo tuvieron que, en comparación con años anteriores, exportar 12 veces más café y 20 veces más azúcar ó 10 veces más sisal, para comprar la misma tonelada de petróleo. En su informe sobre Centroamérica, incluso la Comisión Kissinger llegó a la conclusión, a principios de 1984, de que la región tenía que exportar casi el doble de lo que exportaba cinco años antes, para poder comprar en el mercado mundial las mismas mercancías.

Acabo, pues, de ofrecer una pequeña muestra anecdótica, pero ese deterioro de los precios ha sido un fenómeno generalizado en estos últimos años. Actualmente, y en general, los precios de las materias primas en términos reales y en su conjunto —después de haber caído en un 30 por 100 entre 1980 y 1986— se encuentran en el nivel más bajo de los últimos 50 años.

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

Las causas principales que aportan los analistas de este fenómeno son las siguientes:

— la sustitución, en la economía de los países desarrollados, de materias primas naturales importadas, por otros productos de elaboración fabril. Este proceso ha sido estimulado por la fabricación de artículos sintéticos y por los avances en la biotecnología.

— el ahorro cuantitativo en la utilización de materias primas en los procesos manufactureros y la creciente importancia relativa del sector servicios en el Norte.

— disminución de la demanda global en el Norte, debido a menores ritmos de crecimiento durante la última crisis económica.

— la resistencia de las economías industrializadas —particularmente Alemania Federal y Japón— a estimular sus economías en beneficio de la reactivación económica mundial principalmente por miedo a las presiones inflacionistas.

— la presión, en los países en desarrollo, hacia la adopción de políticas económicas expansionistas, apoyadas sobre todo en el incremento de las rentas por exportaciones. En ocasiones, ello ha generado un exceso de oferta de materias primas tradicionales en los mercados mundiales, con la consiguiente caída de los precios.

Ahora bien; el recuperar una cierta estabilidad de los precios en los mercados mundiales de materias primas, normalizando de esta manera los ingresos por este capítulo de los países en vías de desarrollo, no es algo de verdadero interés únicamente para las naciones del Sur. Es algo también fundamental —de ahí la interdependencia— para los países del Norte.

Esto se destaca con todo relieve si consideramos la gran importancia relativa que el Sur tiene ya, como cliente, para la venta de los productos del Norte.

Así, escribía Roy Jenkins, ex-presidente de la Comisión Económica Europea, en Bruselas: "El enderezamiento de nuestras economías no puede separarse del desarrollo de los países más pobres y del aumento de la demanda mundial".

Así, la OCDE, en 1980: "Nada más peligroso que olvidar el enorme mercado potencial que representan, para los productos industriales, las necesidades insatisfechas de una enorme parte de la humanidad. Los países desarrollados y el Tercer Mundo no tienen que repartirse una demanda global dada. Tienen que construir una industria a la nueva escala de miles de millones de hombres".

Así, Robert Mc Namara, ex-director general del FMI y del BM: “Los Estados Unidos exportan actualmente más a los países en desarrollo que Europa Occidental, Europa Oriental, China y la Unión Soviética, tomadas en conjunto. Por otra parte, Estados Unidos obtiene actualmente cantidades crecientes de su materia prima del mundo en vías de desarrollo; más del 50 por 100 del estaño, caucho y manganeso, amén de muy sustanciales cantidades de tungsteno y cobalto, para no hablar del petróleo. La economía norteamericana, pues, depende cada vez más de la capacidad de las naciones en desarrollo de adquirir sus exportaciones y de suministrar materias primas y la misma clase de dependencia mutua existe entre los otros países industrializados — C.E.E y Japón— y el mundo en vías de desarrollo.

De ahí que, para las naciones desarrolladas, el colaborar con los países en desarrollo no es simplemente lo correcto, sino —cada vez más— lo económicamente ventajoso”.

Así, J.J. Servan Schreiber, en *El Desafío mundial*: “Las importaciones procedentes del Tercer Mundo, que en realidad se limitan a 14 productos, provocaron en Francia, la desaparición, en seis años, de 25.000 puestos de trabajo, esencialmente de los ramos textil y del vestido. Durante el mismo período, las exportaciones hacia el Tercer Mundo crearon 100.000 puestos de trabajo, sobre todo en la construcción mecánica y en los sectores eléctrico y electrónico. Cada vez que un país del Sur se desarrolla, se vuelve creador y produce, compra más y crea, en el Norte, más puestos de trabajo que los que suprime. No hay excepción a esta regla”. (Pág. 159).

Así, comprobamos que del total de vehículos europeos exportados al resto del mundo en 1984, el Tercer Mundo compró el 34,5 por 100 (96.000 millones de dólares). Ello supuso para Europa el mantenimiento de 150.000 puestos de trabajo.

Somos, pues, interdependientes y solidarios en el comercio mundial. Por eso, en concreto, es de interés general, tanto del Norte como del Sur, el encontrar alguna solución al problema de la estabilidad de los precios internacionales de los productos primarios.

No entraré ahora en complicados planteamientos técnicos, pero sí recordaré telegráficamente las recomendaciones a este respecto de las instancias multilaterales:

A) La UNCTAD propuso, ya en los años 70, primero, una batería de acuerdos internacionales sobre materias primas, incluyendo una red mundial de *stocks* de compensación para 18 productos. Segundo, la

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

creación de un Fondo Común para las Materias Primas, con fines amortiguadores de las excesivas oscilaciones de los precios, así como estabilizadores de los mismos. Los países desarrollados deberían sumarse a tales acuerdos e incrementar sus contribuciones al Fondo Común para financiar los *stocks* amortiguadores.

B) Es muy poco probable que aumenten las exportaciones mundiales de materias primas mientras los países industriales no rebajen sus actuales niveles de protección aduanera contra las mismas y no eliminen al mismo tiempo los subsidios a la exportación de productos competidores.

C) El éxito de los países industriales en la lucha contra la inflación se debe en buena parte a la caída de los precios de las materias primas. Por eso tiene perfecta lógica el que se haya creado un doble sistema de financiación compensatoria a los países en desarrollo: el *Compensatory Financing Facility*, en el Fondo Monetario Internacional, y el llamado STABEX en la C.E.E. Ambos sistemas deberían ser menos limitados y ser orientados con mayor eficacia hacia el desarrollo y la diversificación económica de los países beneficiarios.

D) Debería rebajarse el proteccionismo contra los productos manufacturados procedentes de los países en desarrollo, con el fin de promover su diversificación industrial y hacerlos menos dependientes de sus exportaciones de materias primas. Este proceso es tanto más necesario cuanto que las perspectivas de crecimiento de las exportaciones de materias primas en un futuro previsible continúan siendo sombrías.

2.1.2 *Proteccionismo de bienes manufacturados*

Aunque la participación de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales de manufacturas ha crecido más rápidamente (del 4,3 por 100 en 1963 al 13,4 por 100 en 1985) que la de los países industriales (del 78,8 por 100 en 1963 al 82,3 por 100 en 1985), el comercio total de bienes manufacturados está todavía muy desigualmente distribuido: 80 por 100 las exportaciones del Norte; menos del 20 por 100 las del Sur. El crecimiento de esas exportaciones de los países en desarrollo hay que atribuirlo sobre todo a aquellos bienes de consumo que demandan poca calificación laboral, pocos conocimientos técnicos y que tienen solamente un escaso grado de elaboración, producidos generalmente por una abundante y barata mano de obra. Se trata de productos tales como textiles, ropa, artículos de cuero y deportivos, calzado. Los textiles y la ropa, en concreto, representan la

Javier Gorosquieta

parte más importante de las exportaciones manufacturadas de los países en desarrollo. Como es bien conocido, el papel de los nuevos países industrializados, como Hong Kong, Singapur, Corea y Taiwan, en el incremento de ese tipo de exportaciones ha sido fundamental.

Pero también es cierto que, en el caso de los principales países exportadores en desarrollo, ha aumentado permanentemente la importancia relativa de los bienes tecnológicamente más intensivos. Así, la parte de la maquinaria eléctrica y no eléctrica y de los equipos de transporte en el total de las manufacturas exportadas del Sur al Norte creció del 6,3 por 100 en 1965 al 32,9 por 100 en 1986. Incluso en lo que se refiere a los productos de alta tecnología, las compras de los países industriales al conjunto de los países en desarrollo pasaron de ser el 2,9 por 100 del total en 1970 al 13,2 por 100 en 1985.

Este proceso de crecimiento ha resultado incómodo para los países del Norte, ya que tales bienes importados han competido frecuentemente con ventaja con las manufacturas autóctonas.

En realidad, y paralelamente a ese proceso, se ha podido observar en el Norte un proteccionismo creciente desde mediados de la década de los 70.

Esta tendencia en el Norte ha venido agudizada por la caída en él de los ritmos de crecimiento de la producción y de la demanda, impuesta por la crisis del petróleo de 1973. Se duplicaron, en general, como consecuencia, las tasas de desempleo. En relación con este fenómeno, los analistas concluyeron que, dados los elevados niveles de salarios en los países industriales, y las rigideces del mercado laboral, precisamente la necesidad de mejorar la competitividad con las manufacturas procedentes del Tercer Mundo, obligaba a los despidos; a sustituir trabajo por capital, a procurar disminuir los costes laborales unitarios. Relación directa, por lo tanto, entre la creciente agresividad exportadora manufacturera del Sur y el grave desempleo en el Norte. Se comprende, así, el rigor y la popularidad de las actuales actitudes proteccionistas en el Norte.

Sin embargo, es preciso afirmar que, hasta el presente, el proteccionismo en los países industriales no ha tenido ningún éxito en mantener el nivel de empleo ni en reducir los costes de las políticas de ajuste, incluso en las industrias protegidas. Así, p. ej. el Banco Mundial constata en su informe de 1987: "Las industrias textil y del acero han sido las más poderosamente protegidas, pero entre 1973 y 1984 el número de trabajadores empleados en ellas en Norteamérica y en la C.E.E. declinó inexorablemente: en un 54 por 100 en la industria ame-

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

ricana del hierro y el acero; y en un 46 por 100 en la industria textil de la C.E.E.”.

Recordemos también los mayores precios que el proteccionismo supone en las compras de los consumidores de los países industriales.

Conviene hagamos memoria de que, desde el final de la segunda guerra mundial las reglas y principios del GATT (*General Agreement on Tariffs and Trade*) propugnaron la liberalización del comercio mundial y la apertura de los mercados. Se siguió progresivamente esta política de liberalización (al menos en parte) desde 1947 a 1974. Y comprobamos que, a lo largo de todo ese período, hubo un crecimiento sin precedentes en la prosperidad económica internacional. En el tema concreto de la reducción de tarifas el éxito fue grande: en 1947 el nivel medio de las tarifas en el comercio de manufacturas fue del 40 por 100; en 1974 sólo del 7 por 100. La Ronda de Tokio del GATT (1979) reduce esas tarifas medias al 5 por 100.

A pesar de algunos obstáculos persistentes en el acceso a los mercados, el funcionamiento de la cláusula de nación más favorecida ayudó a lo largo de todo ese período a muchas naciones en desarrollo a beneficiarse de aquella tendencia. Un buen número de ellas han ido emergiendo como dinámicos exportadores de manufacturas a los mercados mundiales. Y hasta que el crecimiento de la demanda doméstica fue golpeado por la crisis de la deuda y por la caída de los precios de las materias primas, los países en desarrollo han ofrecido también unos mercados continuamente crecientes a las exportaciones de los países industriales. Por ejemplo, en 1981, Norteamérica vendió más bienes manufacturados al Sur que a Europa Occidental y al Japón juntos, y, Europa Occidental vendió más manufacturas al Sur que a Norteamérica y Japón juntos. En ese mismo año las exportaciones del Japón se dividieron por igual entre el Sur, por un lado, y Norteamérica más Europa, por otro.

A pesar de todo, ese para todos conveniente, en principio, proceso liberalizador de la primera historia del GATT se ha interrumpido, y nuevas medidas proteccionistas se han impuesto desde mediados de los 70: nuevas barreras no tarifarias (contingentes, reglamentaciones sanitarias, etc.), subsidios a las exportaciones agrarias. El último informe del GATT habla de 134 restricciones bilaterales, más de las tres cuartas partes de las cuales limitan las exportaciones de países distintos de los Estados Unidos, Japón y miembros de la C.E.E. A esta lista hay que añadir un amplio número de restricciones bilaterales sobre los textiles, aplicados en el marco del Acuerdo Multifibras (MFA).

Javier Gorosquieta

Para volver a la apertura comercial, equilibrada y al acuerdo solidario, de interés mutuo para el Norte y para el Sur, existe en este momento la gran oportunidad ofrecida por la denominada Ronda de Uruguay, "la más ambiciosa y compleja negociación en la historia del GATT", como se la ha denominado. Entre hoy y 1990, cuando la Ronda termine, existe un reto único para la continuidad de un sistema multilateral de comercio que sólo una negociación multilateral puede resolver. La agenda de Punta del Este comprende, básicamente, un esfuerzo cooperativo, tanto por parte del Norte como por parte del Sur, para fortalecer su interés común en un acceso a los mercados mayor, más seguro, menos discriminatorio, en unas condiciones de competencia más claramente definidas y más equitativas, en una mayor transparencia de las políticas comerciales nacionales, en mecanismos multilaterales más eficaces para el apaciguamiento de las disputas, así como en el establecimiento de reglas más precisas y formales para el tratamiento del comercio internacional en nuevas áreas, tales como los servicios.

En este contexto, es, sin duda, responsabilidad principal de las economías desarrolladas de mercado el asegurar una más propicia atmósfera general para el crecimiento y las exportaciones de las naciones en desarrollo; en primer lugar, fortaleciendo vigorosamente sus propias economías nacionales en un sistema abierto y multilateral de comercio mundial; además, corrigiendo masivos desequilibrios (por déficits o por superávits) en sus balanzas de pagos; finalmente, logrando una mayor estabilidad en los tipos, tanto de cambio como de interés.

2.3 La deuda

2.3.1 *Sus causas externas a los países en desarrollo*

Tras las subidas en vertical de los precios del petróleo en 1973 y en 1979 hubo un incremento muy considerable de los depósitos en "petrodólares" —dólares procedentes de las exportaciones de petróleo— en los bancos occidentales. Siendo una parte importante del negocio bancario la aceptación de depósitos como base para nuevos créditos activos, esas instituciones buscaron, naturalmente, prestatarios en petrodólares. No los encontraron en cuantía suficiente en la economía occidental industrializada, sometida como se encontraba ésta a una fuerte crisis recesiva tras el primer encarecimiento del petróleo en octubre de 1973. Por otro lado, una serie de países en desarrollo vivían la euforia de un buen momento económico exportador, bien porque fueran — como Méjico— productores de petróleo,

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

bien porque lo fueran de otras materias primas con precios al alza en los mercados mundiales. Bastantes de estas naciones creyeron llegado el momento oportuno de embarcarse en ambiciosos proyectos de desarrollo y de acudir con tal propósito, como prestatarios, a los mercados financieros internacionales.

Tras las subidas en vertical de los precios del petróleo en 1973 y en 1979 hubo un incremento muy considerable de los depósitos en "petrodólares" —dólares procedentes de las exportaciones de petróleo— en los bancos occidentales. Siendo una parte importante del negocio bancario la aceptación de depósitos como base para nuevos créditos activos, esas instituciones buscaron, naturalmente, prestatarios en petrodólares. No los encontraron en cuantía suficiente en la economía occidental industrializada, sometida como se encontraba ésta a una fuerte crisis recesiva tras el primer encarecimiento del petróleo en octubre de 1973. Por otro lado, una serie de países en desarrollo vivían la euforia de un buen momento económico exportador, bien porque fueran —como Méjico— productores de petróleo, bien porque lo fueran de otras materias primas con precios al alza en los mercados mundiales. Bastantes de estas naciones creyeron llegado el momento oportuno de embarcarse en ambiciosos proyectos de desarrollo y de acudir con tal propósito, como prestatarios, a los mercados financieros internacionales.

Pero sucedió, primero, que la crisis económica occidental de los 70 fue más profunda de lo que algunos esperaban. Ello deprimió la demanda y los precios de las materias primas en el mercado mundial y, con ello, los ingresos por exportaciones de bastantes países en desarrollo.

Aconteció, en segundo término, que la Administración Reagan introdujo en los Estados Unidos una política simultánea de reducción de impuestos, por un lado, y de incremento de los gastos públicos, por otro, sobre todo de los militares. Ello condujo a un gigantesco déficit presupuestario americano, del orden de los 200.000 millones de dólares anuales. La Administración Reagan demandó dólares —y no sólo en los Estados Unidos— para financiar este déficit. Esta mayor demanda de dólares tuvo dos consecuencias inmediatas: primera, la elevación de los tipos de interés del dinero, es decir, de los precios que hay que pagar por poder disponer de dinero líquido; segunda, la apreciación o encarecimiento del dólar en términos de las demás monedas nacionales.

Estos dos efectos fueron fatales, desde los primeros años 80, para los países endeudados. Una gran parte de su deuda estaba, en efecto,

Javier Gorosquieta

contraída, primero, en dólares y, segundo — lo sustancial de su deuda con los bancos comerciales— a intereses variables. Nos situamos así en el verano de 1982, en el que explota — por parte de Méjico— la primera declaración de insolvencia nacional.

2.3.2 Sus causas internas a los países en desarrollo

Se suelen citar como más principales y frecuentes las siguientes: rigideces e insuficiencias estructurales en esas economías nacionales; planificación inadecuada de los proyectos de inversión; costosas inversiones, no muy racionales, en grandes proyectos escaparate, de prestigio; falta de formación altamente cualificada de técnicos y funcionarios; insuficiente énfasis en el desarrollo rural, que ha llevado a menudo al aumento de las importaciones de alimentos y de otros artículos de consumo, sin que se hubieran establecido otros efectivos programas sustitutivos de importaciones; excesivos gastos militares, especialmente por parte de regímenes dictatoriales; apoyos financieros a los diferentes regímenes políticos en cada uno de esos países.

2.3.3 El tamaño de la deuda

En 1986 la deuda externa de los países en desarrollo totalizaba un billón de dólares. Más de la mitad de esa cantidad —556.000 millones— era debida por 57 países con problemas de solvencia. Dos tercios de la deuda problemática corresponde a países latinoamericanos. De aquellos 556.000 millones de dólares (deuda-problema), más de la mitad, 310 millones, era adeudada a los bancos comerciales de los países de la OCDE, mientras que el resto se divide en deudas a los gobiernos o a sus agencias, o a acreedores privados que no son bancos.

En 1987 esa deuda global ascendía a 1.080.000 millones de dólares. En 1988 a 1,2 billones.

En 1985 la deuda de los países en desarrollo representaba el 203 por 100 de sus exportaciones totales anuales de bienes manufacturados y de servicios, frente a sólo el 153 por 100 en 1982.

Entre 1975 y 1985 la deuda de los países en desarrollo, estimada en dólares de 1985, se cuadruplicó. En el mismo período, la proporción de la deuda en relación con el PNB global de esas naciones, se triplicó, pasando del 9 al 27 por 100.

En Brasil, el componente del servicio de intereses, entre 1978 y

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

1983, aumentó del 24 a más del 40 por 100 de los ingresos por exportación.

En Argentina, ese mismo componente creció, de menos del 10 al 57 por 100 de los ingresos por exportación. (Si no hubiera habido ninguna conversión de la deuda, se hubiesen necesitado los ingresos por exportación de cuatro años para hacer frente al servicio de la deuda de uno).

Méjico, país petrolero, tiene que gastar ahora en el servicio de la deuda, aún después de la reconversión de ésta, la mitad de sus ingresos por exportación.

Perú hubiera tenido que reunir en 1984 el 80 por 100 de sus ingresos por exportación para hacer frente a sus compromisos con los acreedores. La refinanciación de la deuda y una especie de moratoria unilateralmente declarada, han aliviado, al menos aparentemente y a corto plazo, la carga.

Como consecuencia de todo ello, el crecimiento económico ha quedado interrumpido o, al menos, relentizado en la mayoría de los países en desarrollo y en muchos de ellos ha declinado la renta *per capita*.

El peso de la deuda ha sido particularmente drástico para los países deudores más pobres, especialmente del Africa subsahariana.

Pero en la propia Suramérica las importaciones globales han disminuido de 100.000 millones de dólares en 1983 a sólo 50.000 millones en 1987. Y, yendo las cosas bien, se espera recuperar en 1990 la renta *per capita* de que ya había disfrutado el subcontinente en 1980.

Por razón, sobre todo, de la deuda, estamos viviendo ahora el hecho insólito de las transferencias netas desde el Sur hacia el Norte. El mundo al revés.

Así, según los cálculos de Gundar Frank, desde 1982 la cuenta es la siguiente: transferencia neta desde el Sur de alrededor de 200.000 millones de dólares a través del servicio de la deuda *per se* (de los cuales 135.000 millones corresponden a Latinoamérica y 50.000 millones a Africa); otros 100.000 millones, a través de la evasión de capitales (que se incrementa proporcionalmente a los nuevos préstamos); 100.000 millones a través de la baja de los precios de las materias primas exportadas y el empeoramiento de los términos del intercambio; 100.000 millones correspondientes a las remesas de beneficios y derechos de patentes y por inversiones extranjeras y tecnología. Todo

ello asciende aproximadamente a 500.000 millones de dólares en un período de cinco años (13).

Por lo que se refiere al continente más pobre, Africa, he aquí los principales datos del problema: en 1986, Africa sufrió una disminución de sus ingresos a causa de la caída de los precios de sus exportaciones equivalente a 19.000 millones de dólares. Además, el pago de los intereses de su deuda externa supuso una salida de 15.000 millones de dólares. Por tanto, salieron de Africa por esos dos conceptos unos 34.000 millones de dólares. Esa cifra es muy superior a la ayuda que Africa recibió en 1986, tanto de fondos públicos (16.000 millones de dólares) como de préstamos de orden privado (unos 2.000 millones). El total recibido fue de unos 18.000 millones. En resumen, de Africa salió casi el doble de lo que entró (14).

2.3.4 Fuga de capitales

La fuga de capitales se practica en los países deudores por parte de empresarios nativos que prefieren invertir en los países industriales por razones de seguridad política y económica.

Esta huida de capitales, angustiosamente necesarios para ser invertidos en el país de origen es una de las más importantes fallas en el proceso de desarrollo de los países altamente endeudados. Ella convierte en una misión casi imposible la gestión de la deuda externa. Es como un "carrusel financiero", en el que una parte considerable del dinero prestado por los bancos privados occidentales a los países en desarrollo vuelve a los acreedores para ser utilizada para nuevos créditos. Incluso los intereses de esos depósitos en el exterior no se reinvierten a menudo en las naciones en desarrollo sino que quedan en las industriales acreedoras.

Entre los países deudores, son Argentina, Venezuela y Méjico quienes más sufren con esta fuga. Según estimaciones del Banco Mundial para 1985, la huida de capitales privados entre 1979 y 1983 ascendió a 29.500 millones de dólares en Méjico, 22.000 millones en Venezuela y 19.200 millones en Argentina. Expresado en porcentajes de la importación bruta de capital, ello representa el 137 por 100 para Venezuela, el 65 por 100 para Argentina y el 48 por 100 para Méjico.

Esta realidad afecta muy negativamente a la eficacia de aquellas estrategias que quieren resolver el problema de la deuda, no por la im-

(12) Cfr. El País, 9-6-88, Cuaderno "Temas de nuestra época" pág. 8.

(13) Cfr. El País, 10-4-88, Cuaderno "Domingo" pág. 4.

(14) Cfr. El País, 15-5-88, Cuaderno "Negocios" pág. 5

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

posición de programas de austeridad sino por la aportación de mayores flujos de capital. El Plan Baker, p. ej., ha propuesto una aportación suplementaria de capitales a los países deudores, por un importe de 29.000 millones de dólares. Pues bien; en la actual situación del fenómeno de la fuga de capitales, se puede temer que unos 10.000 millones de ese flujo harían el vuelo de retorno a los países prestamistas.

2.3.5 Estrategias y opciones políticas

Respecto de los deudores más pobres y, por lo tanto, insolventes—especialmente los países del Africa subsahariana— no hay otra estrategia técnicamente viable, a la vez que mínimamente humanitaria, que la condonación de la deuda, considerando este perdón como un ingrediente de la ayuda oficial al desarrollo. Tal condonación no presenta riesgos reales para el conjunto de la economía mundial, ya que, primero, es pequeño el volumen total relativo de esa deuda y, segundo, los prestamistas fueron en abrumadora mayoría, los gobiernos de los países industriales. No existe, por lo tanto, peligro de distorsión del sistema bancario privado internacional.

Se está generalizando progresivamente este tipo de comportamiento. Ya en 1978 Alemania Federal renunció a 4.200 millones de marcos del servicio de la deuda, debido por veinticuatro de los más pobres países. Algo parecido hizo Suecia algunos años más tarde. En la cumbre de los siete grandes, celebrada en Toronto en junio de 1988, el presidente de Francia, François Mitterrand, se comprometió a ofrecer tres opciones a sus deudores más pobres: simple condonación de un tercio de la deuda oficial, con compromiso de pago del resto en 10 años; reducción de tipos de interés y pago en 15 años y, en tercer lugar, ampliación del período de pago a 25 años. En la misma cumbre, Japón prometió condonar mil millones de dólares en la deuda de los más pobres. Y allí mismo de común acuerdo entre los siete, se acordó la condonación de 5.000 millones de dólares de la deuda de los países más pobres del Africa subsahariana. Es verdad que, en términos relativos, este perdón no supone sino sólo el 5 por 100 de la deuda externa global de la región.

De todas formas, este “gesto” tiene una cierta importancia política, pues la introducción del principio de la condonación y de la posibilidad de tipos concesionales de interés supone una ruptura con la estrategia tradicional mantenida por el Fondo Monetario Internacional y los Estados Unidos.

Así, p. ej., el comité interino del FMI, reunido en Washington el 15 de abril de 1988 y dominado en gran medida por las potencias in-

Javier Gorosquieta

dustrializadas, mantuvo allí su firme oposición a cualquier propuesta de condonación de la deuda externa de los países del Tercer Mundo y reiteró específicamente que la única solución a este problema debe venir a través de la estrategia "caso por caso" defendida por el entonces secretario norteamericano del Tesoro, James Baker.

James Baker describía así, en otra oportunidad, tal estrategia: "La estrategia actual que perseguimos considera que el crecimiento económico sostenido del sector privado es la única solución permanente a la deuda... A eso es a lo que tiende nuestra actual estrategia, al crecimiento orientado por las fuerzas del mercado. Muy sucintamente, el mecanismo es el siguiente: los deudores efectúan reformas económicas e impulsan el crecimiento. A su vez, esas reformas reciben el sostén de nueva deuda y financiación de activos de inversiones del FMI, Banco Mundial, bancos comerciales, además del regreso de capitales que habían huido anteriormente. Las reformas de liberalización a cambio de financiación son la clave del proceso" (15).

Inicialmente, es decir, a partir de 1983, cuando se pensaba que el problema de la deuda externa era sólo de falta de liquidez, el FMI condicionó la concesión de nuevos créditos a la implantación de duras y ortodoxas políticas de ajuste en los países deudores. Se pretendía sobre todo la generación de liquidez para hacer posible el pago de los intereses.

Esta política ha generado innumerables sufrimientos en los países deudores y ha levantado contra ella una poderosa y crítica opinión pública internacional.

Dice así, p. ej., la resolución final de la Asamblea de Parlamentarios y ONG de Madrid (1-3 de junio de 1988): "Ningún programa de ajuste debe poner en peligro la satisfacción de las necesidades básicas de los pobres, y deben contemplarse períodos de pago más largos en condiciones más liberales y poner un mayor énfasis en las políticas orientadas al crecimiento; la condicionalidad, debe asegurar las condiciones para un crecimiento sostenido y equitativo, y debe incluir el establecimiento de objetivos para lograr niveles de vida aceptables y control específico de sus logros" (Nº 13).

El propio FMI ha aceptado, con el tiempo, dos cosas: Primera, la creación de un fondo o mecanismo de asistencia financiera a los países deudores que lo requieran, en el caso en que se produzcan acontecimientos imprevistos que afecten a sus programas de ajuste,

(15) *Hagamos un solo mundo*, O.C., pág. 128.

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

tales como aumentos inesperados en los tipos de interés. El nuevo fondo, creado el 15 de abril de 1988, incrementa del 83 al 105 por 100 de la cuota de cada miembro los fondos que un país en estas circunstancias puede solicitar al FMI, si bien endurece la condicionalidad en la concesión al exigir el mantenimiento de los programas de ajuste.

Segunda, el principio de que la resolución adecuada del problema de la deuda, requiere la concesión de nuevos préstamos y flujos de capitales a los países deudores, orientados formalmente a promover el crecimiento global en estos últimos. El Plan Baker, de finales de 1985, al que antes me referí, coincide con esta filosofía.

En general, ha habido dos etapas muy diferentes en la manera de afrontar el problema de la deuda de los países de renta media. En una primera se mantuvo el importe facial, nominal, de la deuda y se acudió a la técnica de las refinanciaciones y reestructuraciones en materia de plazos y de tipos de interés. Esto se realizó tanto en el área de la deuda con los bancos privados, como en la de la deuda con los gobiernos, renegociada esta última con eficacia en el denominado Club de París.

A partir de 1986 nos encontramos en una segunda fase mucho más fluida y flexible. Aparece en ella un verdadero y variado *menú* de alternativas.

Opera en ella, en primer lugar, un principio indiscutible: el valor real de una deuda es igual a su valor facial o contable multiplicado por la probabilidad de cobrarla.

Este principio de puro mercado ha traído como consecuencia la aparición de un mercado secundario de la deuda, en el que ésta se vende por valores descontados, menores, respecto de su valor nominal.

Tenemos, p. ej., el caso de Bolivia, que ha podido comprar en los mercados secundarios los títulos de su propia deuda por el 10 por 100 de su valor nominal.

O el caso de Méjico, que ha llegado a un acuerdo con los bancos privados y con el Tesoro de los Estados Unidos para canjear títulos existentes de su deuda vieja por deuda nueva, en forma de bonos a más largo plazo y con menor tipo de interés. Además, el propio Tesoro USA garantiza, mediante un aval, a esos bancos privados el cobro del importe de esa deuda nueva.

Como vemos, se va imponiendo, con todas sus consecuencias, la realidad de la mayor o menor insolvencia relativa de los países deudo-

Javier Gorosquieta

res. Por razones, también, de interdependencia Norte-Sur, ya que su liberación del peso de la deuda y sus renovadas posibilidades de crecimiento incrementarán la capacidad de importación de productos y servicios del Norte por parte de los países deudores.

Otras alternativas del citado *menú* son las siguientes:

— conversión de los títulos de la deuda en inversiones productivas en el país deudor, bien sea como compra de acciones de empresas existentes, bien como compra de activos fijos (instalaciones industriales, tierras y solares) o creación de nuevas empresas.

— la condonación de la deuda, con tal que un importe equivalente se invierta por el país deudor en programas de conservación de la naturaleza y medioambientales. Se ha puesto en práctica en Ecuador y Bolivia.

En todo este problema de la deuda estimamos acertada la posición oficial de la delegación española en la citada reunión del comité interino del FMI, celebrada en Washington el 15 de abril de 1988: "La solución al problema de la deuda externa pasará inevitablemente por la reducción en el valor contractual del *stock* de deuda, en base a la información que los mercados están proporcionando, la continuidad del proceso de ajuste de los países endeudados y la mejora del acceso a la financiación internacional".

No olvidemos, como señalamos antes, que la ampliación de las medidas de alivio de la deuda tendrá efectos positivos tanto para el Norte como para el Sur, a través, de un mayor crecimiento económico y empleo.

2.4 La ayuda al desarrollo

En 1970 la Asamblea, de la ONU aprobó una resolución que "obligó" a los países desarrollados, a partir de 1975, a dedicar un 0,7 por 100 de su PIB para ayudar a los países más pobres.

Pero todavía en 1983, en la conferencia de la UNCTAD celebrada en Belgrado, los Estados Unidos, el bloque del Este y también Nueva Zelanda, rechazaron rotundamente el objetivo del 0,7. La delegación de Alemania Federal manifestó que no estaba autorizada para acordar una fecha de iniciación de ese compromiso.

Tampoco Suiza ha aceptado ese objetivo. Ese año de 1983 las entregas netas de los países industriales occidentales se situaron en

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

27.300 millones de dólares, 500 millones menos que el año anterior. Esa ayuda fue capaz de financiar no más del 10 por 100 de las inversiones brutas del conjunto de países en vías de desarrollo.

En 1984 la ayuda al desarrollo, en el sentido restringido de flujos netos de ayuda concesional oficial, equivalía a menos del 1,5 por 100 del PNB global de todos los países en desarrollo. Para los dos mayores países en desarrollo, China e India, esa ayuda no supuso más del 0,5 por 100 de sus respectivos PNB. Para los países menos desarrollados, principalmente en África y Asia, la ayuda correspondió a casi el 10 por 100 de su PNB global.

Comparando los diferentes movimientos de capitales entre el Norte y el Sur, en 1984 sólo el servicio de la deuda externa representó un importe tres veces mayor que lo que se suele entender por ayuda financiera oficial al desarrollo.

En 1983-84 los porcentajes de sus respectivos PNB entregados en asistencia oficial al desarrollo por algunos países son los siguientes: Kuwait, 3,83; Arabia Saudí, 3,29; Noruega, 1,06; Holanda, 0,96; Suecia, 0,82; Emiratos Arabes Unidos, 0,81; Dinamarca, 0,79; Francia, 0,75; Canadá, 0,48; Alemania, 0,47; Japón, 0,34; Países de la OCDE (promedio) 0,36; Países del Este Europeo (promedio), 0,21. Estos porcentajes se mantienen muy aproximadamente en la actualidad.

La ayuda oficial española en 1987 fue de 43.000 millones de pesetas, lo cual supone sólo el 0,15 por 100 de nuestro PIB en ese año, menos de la mitad de la tasa media de los países de la OCDE. Para el año 1988 se han presupuestado 44.000 millones de ayuda oficial, pero fuentes diplomáticas españolas señalan que se programa incrementar esta ayuda a más de 100.000 millones para 1992. Ello nos acercaría a las tasas medias actuales —lejanas del objetivo 0,7 por 100— de la OCDE.

Sin querer, de nuevo, entrar en el tema armamentista, diré que en 1985 se gastó en todo el mundo en objetivos militares aproximadamente un billón de dólares. Toda la ayuda mundial al desarrollo registrada en ese año por las organizaciones internacionales ascendió sólo a menos del 5 por 100 de esa enorme suma.

Sin embargo, y a pesar de la escasez relativa de esa ayuda exterior, algunos países dependen de ella en medida importante. Clasificados de mayor a menor dependencia (en porcentaje de sus respectivos PNB), los ocho primeros eran los siguientes en 1983: Cabo Verde, 58 por 100; Guinea Bissau, 40,8 por 100; Mauritania, 25,3 por 100; Chad, 24,9 por 100; Somalia, 24,3 por 100; Gambia, 22,2 por 100; Mali,

Javier Gorosquieta

21 por 100; Jordania, 20,1 por 100 (16). Para la precaria supervivencia de todos ellos la ayuda exterior es, como puede apreciarse, fundamental.

En este tema de la ayuda al desarrollo creo podemos estar de acuerdo con las recomendaciones fundamentales de la citada Asamblea de Madrid de Parlamentarios del Consejo de Europa y ONG. Fueron las siguientes:

1ª Cumplir el compromiso internacional de dedicar el 0,15 por 100 del PNB de los países industriales (incluido en el objetivo del 0,7 por 100) al grupo de países menos desarrollados.

2ª Abandonando el uso de la ayuda como un instrumento de la política exterior y económica de los donantes en un contexto de relaciones dominio-dependencia, procurar salir al encuentro de las básicas necesidades del beneficiario en una relación de colegas o socios en el desarrollo común a medio y largo plazo.

3ª La mayoría de los países en desarrollo tienen en estos momentos una renta *per capita* inferior a la de 1980. Conviene, con ello, tener en cuenta que la ayuda debe mejorar las condiciones de vida de los más pobres. Así, deberá mantenerse y, en algunos casos incrementarse, el énfasis en los proyectos y programas enfocados hacia la producción alimentaria, en programas de silvicultura y medio ambiente, que se dirijan a desarrollar la capacidad de satisfacer las necesidades básicas, tales como combustible, forraje, etc.; en el acceso al crédito, ayuda sanitaria básica, supervivencia infantil; en recursos hidrográficos; en vivienda; en la transferencia de tecnología que sea beneficiosa y manejada por aquellos que la utilizan.

4ª Hasta ahora, y por este orden, estos han sido los tres sectores prioritarios que han financiado la ayuda: primero, la consolidación de la infraestructura económica y social de los países en desarrollo; ello comprende proyectos en los sectores del transporte, la energía, la agricultura y otros. Segundo, el sector agrario; en él en concreto, ha tenido cada vez mayor importancia relativa la ayuda alimentaria, de la que antes hablamos. Tercero, la financiación de la infraestructura social, principalmente en sus dos dimensiones, educativa y sanitaria.

(16) *Solidaridad Norte-Sur*, Declaración de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, Madrid, 1 de junio de 1988. Ya hemos indicado en el texto como el último dato estadístico disponible eleva la ayuda oficial española al 0,15 por 100 de nuestro PNB muy lejana, en cualquier caso, del objetivo 0,7 por 100.

La interdependencia y la solidaridad Norte-Sur

Sin duda que continúa siendo correcto el mantenimiento de estas prioridades. Hay grandes metas que poder alcanzar, en particular, en materia de esperanza de vida y de mortalidad infantil.

En el sector educativo, por su parte la calidad ha declinado últimamente en la mayoría de los países en desarrollo. Se han estancado los fondos dedicados a educación. Muchos maestros están poco preparados. Es pobre la planificación de la enseñanza; el equipamiento escolar a menudo inexistente.

En un área cercana a la educativa, conviene considerar que la falta de personal cualificado —especialmente de gerentes, hombres de empresa y funcionarios— suele ser una de las escaseces más críticas en la mayoría de los países de renta baja.

5ª La ayuda debe cumplir su función de capacitar a los gobiernos y a los pueblos beneficiarios a tomar el control y el mando de su propio desarrollo. Esto se podrá lograr mediante: la ayuda al asociacionismo; la formación de líderes; la generación de conocimiento y conciencia de los derechos humanos y legales y del funcionamiento de las estructuras políticas; la formación empresarial; la formación en el campo de la vocación personal y de las capacidades básicas, incluyendo la alfabetización.

6ª Dada la “división del trabajo” en muchas familias del Tercer Mundo, las mujeres han de ser las primeras destinatarias de transferencia de conocimientos técnicos básicos. Esto es válido especialmente para las actividades agrarias, el suministro de agua, el cuidado de la salud y la educación.

La ayuda al desarrollo no es un mero asunto de generosidad y de solidaridad humana. Lo es también a medio y largo plazo, de interés para los países industriales donantes, en un mundo interdependiente como el nuestro de hoy. Esta constatación debería facilitar no sólo la voluntad sino todo el proceso político de la ayuda.

Según un reciente Modelo de Simulación del Banco Mundial, un “regalo normalmente programado de 20.000 millones de dólares a los países endeudados de América Latina produciría un incremento del PIB de los países industriales donantes, a través de un aumento en sus exportaciones, de 30.000 millones de dólares.” Esta es la realidad de nuestro mundo interdependiente.

Por eso podríamos decir con la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la C.E. española: “No deja de ser significativo y lamentable que entre las naciones europeas solamente Noruega, Países Bajos,

Javier Gorosquieta

Suecia y Dinamarca sean las que están cumpliendo el compromiso adquirido de destinar al menos el 0,7 por 100 del PNB como ayuda oficial al desarrollo, mientras que la ayuda de España sea solamente del 0,09 por 100 de nuestro PNB" (17).

Al final de este incompleto recorrido, creo queda clara la complejidad del ejercicio de la interdependencia y solidaridad Norte-Sur, al mismo tiempo que su absoluta necesidad, por razones de justicia social internacional y de bien común universal a medio y largo plazo. La empresa es grande y prometedora. Merece la pena nuestro esfuerzo solidario.